

menor repugnancia á los ejercicios, aunque sean los mas bajos y despreciables. Nunca ha manchado sus labios con quejas ó murmuraciones. Íntimamente penetrado de que desde su ingreso en la religion se ha hecho el fundamento de la misma, siempre le hallaréis pronto ya para barrer el convento, ya para limpiar los platos, ya para ayudar á los peones en la conduccion de los materiales. Entónces... Pero ó tú, sabio director, á quien está confiada la custodia de esos tiernos arbolitos, dínos, ¿cuándo viste novicio mas humilde? cuántas veces no pudiste contener las lágrimas, arrancadas por la alegría y regocijo que se traslucian en Gaspar, por tus voluntarias, ásperas y mortificadoras reprensiones? Estas eran las perlas que Gaspar buscaba, y era dia para él perdido aquel en que no las tenia. Vosotros, ó connovicios, sois testigos de la humildad de Gaspar en pedir por gracia dejarle remendar los hábitos que advertia estaban rotos. Y si su peticion no hallaba favorable acogida, acordémonos, decia, de nuestro padre fundador, al cual su elevada santidad ni la dignidad de general impedia el remendar los hábitos de los novicios, lavarles los paños y servir en la mesa á sus religiosos, como si fuese el mas ínfimo de todos: y ¿qué extraño es haga yo lo mismo siendo novicio y miserable pecador? O jóven dichoso, y qué diré de ti? con qué palabras te alabaré? y que podré decir que se iguale á tu mérito y santidad? Tú has llenado completísimamente las esperanzas que de ti los padres concibieran. Tú has salido digno hijo del gran Francisco.

Considerad, señores, cuál seria la vida de Gaspar siendo profeso, habiendo sido tal la de novicio. Seguid sus pasos desde la celda al coro, y desde el coro á la celda, y en esta observaréis al mas silencioso y retirado del mundo; y en aquel al mas contemplativo y absorto en Dios. El rezo, la oracion, la disciplina, ved aquí la única ocupacion de Gaspar de Bono.

Es imposible, señores, que un varon tan extraordinario estuviere por largo tiempo sepultado en la sombra y oscuridad. Francisco de Paula; que vela sobre su religion, le coloca al frente de sus hijos, para que les sirva de antorcha y guia. Los conventos de san Sebastian y Alacuas en Valencia; los de la Soledad y Muro en Mallorca; los de Perpiñan, y otros en Aragon y Cataluña, le veneran por su superior, y fueron ilustre teatro de las virtudes heróicas de Gaspar. Y así miéntras vosotros ab-

sortos en el fiel cumplimiento de sus obligaciones le admirais, tan pronto en manifestar á unos con sus ejemplos la santidad de su vocacion, y en otros avivar con sus exhortaciones el amor de la observancia regular; tan pronto en consolar á aquellos con sus santas conversaciones, y á estos dirigir con sus discursos al reino de los cielos: luego en enseñar con sus acciones á los inferiores cómo han de obedecer, y á los superiores cómo han de mandar; luego en instruir á los novicios en los mas menudos ápices de la religion: ahora en animar á los provecos á caminar hasta la cumbre de la santidad; ahora en socorrer las necesidades de sus conventos: ya en el coro, en donde es el primero que entra y el último que sale; y ya en la enfermería en cuidar y consolar á los enfermos: tan pronto... sí, miéntras que vosotros, arrebatados de la brillantez de esta cadena de extraordinarias acciones, contemplais en Gaspar al modelo de los preladados; yo, siguiendo el hilo de mi discurso, le admiro como el mas humilde de los superiores.

¡Qué campo tan dilatado se ofrece ahora á mi imaginacion, si quisiera individualizar las acciones de humildad en que se ejerció Gaspar de Bono! Lágrimas, quejas, reconvençiones, súplicas, ruegos, protestas, cuando es elegido superior. Incomodidad, elegir lo peor, no querer ninguna distincion cuando viaja. Barrer por sí mismo las celdas, iluminarlas y proveerse de agua, cuando provincial. Su afabilidad cuando corrige; su ternura cuando castiga; su paciencia cuando enfermo; y en fin el bajo concepto que de sí tiene cuando se ve elevado.

Pero ah! que hemos llegado, señores, al momento en que veremos desplegar todas sus velas á la profundísima humildad de Gaspar de Bono. Avivad vuestra imaginacion, y observadle cuando precisado por su oficio de asistir á una funcion literaria que un corista tenia, empieza este á alabar á su digno provincial, diciendo: ¿quién bueno sino Gaspar de Bono? quién prudente sino Gaspar de Bono? quién sabio sino Gaspar de Bono? Ved que no pudiendo resistir ya por mas tiempo su profundísima humildad, se levanta, y retirándose á su celda, se abandona al llanto y afliccion. Y bien, hermano, le dice despues, ¿en qué os he ofendido para que así me trateis? qué linaje de agravio es este, decirme bueno, siendo pecador; y alabarme por hábil, siendo un hombre ignorante? ¡O inocente corista! y ¿quién hubiera dicho que unas alabanzas tan verdaderas te

habian de acarrear la reprension y el castigo? O vil adulacion! en este día quedas eternamente confundida por la humildad de Gaspar de Bono.

Si vosotros, señores, con acciones tan patentes quedais ya enteramente convencidos de cuanto Gaspar hizo para humillarse ante el acatamiento del Señor, á mí me es forzoso seguir aun la carrera de su vida, y presentaros otras pruebas que demuestran que su humildad no podia llegar á mas alto punto. Figuraos á un provincial, como es Gaspar de Bono, cuyo celo por la observancia va regulado con las reglas de prudencia; ni es áspero al principio, ni se irrita al fin: da ciertas disposiciones que no son del gusto de un súbdito suyo. ¿Habeis visto al leon á quien se le escapa la presa, despezarse y llenar con sus bramidos de terror las soledades mas desiertas? así fué este insolente atrevido, vomitando por la boca infinitas injurias contra el beato que estaba doliente en la cama, llamándole inconsiderado, malicioso, condenado, y tizon del infierno. Y ¿no se tuvo respeto á las venerables canas de nuestro beato? ¿Y la dignidad de provincial no fué bastante para contener el atrevimiento de un súbdito? No; pero al tiempo mismo que un inferior arrebatado de la cólera traspasaba los términos de toda virtud, Gaspar de Bono ofrece un modelo de humildad, cual pocas veces se lee en la historia de los santos. Perdonadme, le dice, padre mio, por amor de Dios y su santísima madre. Y arrojándose como pudo, plegadas las manos, y dándole gracias por haberle dicho quién era, se calificó á sí mismo de bárbaro, inconsiderado, malicioso. No obstante os suplico, añadió, rogéis á Dios por mí, pues aun tengo tiempo de convertirme. Vosotros que estais instruidos en las vidas de los santos, ¿habeis visto un ejemplo de humildad mas profunda? ¿Y aún le resta en que humillarse?

Dios eterno, cuyos pensamientos sobre vuestros escogidos son siempre pensamientos de paz, ¿aún no os dais por satisfecho de la humillacion y abatimiento de vuestro siervo Gaspar? ¿aún no queda del todo inmolado en las aras del desprecio? ¿Habrà de empuñar otra vez el baston para romper la cabeza al monstruo de la soberbia? Ah! no escudriñemos los secretos del Eterno: y adoremos profundamente sus disposiciones, persuadidos de que todo lo ordena á su gloria y mayor santificacion de sus escogidos. Gaspar de Bono, siendo corrector, se ve pre-

cisado por obediencia, despues de haber oído llamarse insensato, malicioso, ignorante, sedicioso, soberbio é inobediente, á darse una disciplina en medio y á vista de los ancianos de Israel. El santo viejo sin turbarse se desnuda de sus hábitos, besa las disciplinas y descarga... Pero ¡bajad, moradores del empireo, para presenciar el espectáculo mas tierno que se haya visto! Y vosotros, ángeles tutelares de la religion mínima, venid á detener los brazos de esta inocente criatura! Y tú, Francisco de Paula, deja la mansion de tu descanso, para que interponiendo tu manto entre él y sus compañeros, quede escondida para siempre su infamia y humillacion! Y ¿era este, señores, Gaspar de Bono? Aquel Gaspar, varon de extraordinaria santidad, centro de las delicias del Eterno, taumaturgo de su tiempo y honor de su religion? Aquel Gaspar, cuyos éxtasis le colocan en la clase de bienaventurado; cuyo amor le da el título de serafin, y cuya caridad le ha adquirido el renombre de amante padre de todos? Sí, este mismo es; pero este es el mas humilde de los santos, este el que en todo tiempo y ocasion se abate y humilla ante su Señor.

He cumplido, si no me engaño, señores, con el deber de que al principio de esta oracion me encargué. Pero si no obstante quisiera añadir los humildes sentimientos de su corazon manifestados por las expresiones que proferia; si añadiera que muchas veces repetia: yo no soy bueno, de bueno no tengo otra cosa que el nombre, porque en pensamientos, palabras y obras soy malísimo: si añadiera que cuando se le queria consultar, solia responder: consultad con hombres doctos, y dejadme estar á mí miserable, ignorante y tartamudo, que no hago poco de entenderme con mi breviario: si añadiera que al verse elegido provincial, exclamaba: ¿qué es esto, Dios mio? por qué, Señor, quereis castigar esta provincia con el azote de un superior tan malo? si añadiera que procurándole servir por razon de su dignidad, respondia, ¡qué provincial! qué provincial! ¿por qué no mas bien polvo y nada? vanidad, vanidad: si añadiera, digo, todo esto, no obstante lo que hasta aquí habeis oído, hubiera formado el elogio mas completo que de Gaspar de Bono formarse puede. Pero basta. Ni yo debo abusar de vuestra paciencia, ni la rudeza de mis colores pueden copiar un original tan excelente.

Dios mio, yo os venero admirable en vuestros santos; y ad-

miro juntamente en Gaspar de Bono el espíritu de penitencia que le hacia mirar su cuerpo como el mas facineroso, con ayunos, cilicios y disciplinas aun en la fatiga y enfermedad : admiro en él vuestro santo amor, suspirando siempre por vos, como la esposa de los Cantares : admiro el espíritu de profecía, anunciando á unos acontecimientos prósperos, á otros adversos : admiro su fe viva, su esperanza cierta y su prudencia sin igual : admiro... Pero no permitais, Dios mio, que las lecciones que me da la vida de vuestro siervo sean para mí estériles é infructuosas.

Á este fin, ó Gaspar de Bono, imploro tu patrocinio. Por el grande valimiento que con el divino Salvador tienes, alcánzanos el ser unas fieles copias de tus virtudes. Haz que amemos la humildad, aborrezcamos al vicio y sirvamos únicamente á Jesucristo. Que la soberbia no nos domine : que el mundo no nos engañe : y que no éntre en nuestro corazon sino la virtud. Acuérdate, ó Gaspar, de las miserias que nos afligen : intercede cerca del Padre de las misericordias y alcánzanos á todos la gracia, la paz y cuantos auxilios necesitamos para servir á Dios en este mundo y lograr la eterna bienaventuranza en el otro. Amen.

## SERMON

### DE SANTA GENOVEVA.

(DE BOURDALOUE.)

*Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, et ignobilia mundi et contemptibilia elegit, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret.*

Escogió Dios para confundir á los fuertes lo mas débil y flaco del mundo, y tomó lo mas vil, lo mas despreciable, y aun las cosas que no son, para destruir las que son.

*S. Pablo, I. á los corintios, c. 1. v. 27 y 28.*

Este es, cristianos, el órden de la divina Providencia, y de este modo se complace nuestro Dios en hacer brillar su grandeza soberana y su virtud poderosa. Si para obrar grandes cosas solo escogiera grandes sugetos, pudieran atribuirse sus obras maravillosas á la sabiduría, á la opulencia ó al poder y fuerza de los ministros que empleaba en ellas. Pero para que ningun hombre, dice el Apóstol de los gentiles, tenga motivo de envanecerse de una falsa gloria ante el Señor, no son por lo comun los sabios segun el mundo, los ricos, los poderosos ni los nobles los ejecutores de sus designios ; ántes bien por el contrario elige lo mas pequeño para confundir todas las potestades humanas, y siguiendo la expresion del Apóstol, busca hasta en la nada aquellos que quiere elevar sobre todas las grandezas de la tierra. Pensamiento es de mucha humillacion para los unos, y de mucho consuelo para los otros. De mucha humillacion es para vosotros, grandes del siglo; todo el esplendor que os rodea, la autoridad, la elevacion y la pompa que os distinguen á nuestros ojos, no son motivos para que Dios ponga los suyos en vosotros, ántes bien segun las reglas ordinarias de su conducta,